

1.- Comentario a las lecturas. Dicen que “El miedo es libre” pero la verdad es que nunca entendí este dicho popular. No hay nada que esclavice más que el miedo. Nuestra vida está llena de miedos: al dolor, a la enfermedad, a la precariedad económica, al rechazo de los otros, a la soledad, al futuro, a la muerte... S. Pablo dice al respecto que Jesús se hizo hombre “...para liberar a los que, por el miedo a la muerte, estaban de por vida sometidos a esclavitud” (Hb 2, 15).

Jesucristo, en el evangelio, y la palabra de Dios en general, están llenos de frases que nos invitan a la confianza en Dios. Hay un salmo muy bonito que dice: “¿Por qué te turbas alma mía, hostigado por el enemigo? Espera en Dios y volverás a alabarlo”. “El Señor es mi Dios y mi salvador, confiaré y no temeré”. Y en el evangelio Jesús invita continuamente a confiar en la providencia cuando nos dice que no nos preocupemos por lo que vamos a comer, a beber, vestir...; O en el evangelio de hoy que comienza diciendo: “No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí”.

Estamos en plena Pascua: el mal y la muerte han sido vencidos. La fe en Jesucristo es la fuerza que ha cambiado la vida de millones de personas a lo largo de los dos mil años de historia de la Iglesia. Conozco muchas personas llenas de complejos, de apegos a todo, de traumas y vicios que no podían superar, que la fuerza de la fe les ha hecho completamente libres y que ahora están en Asia, en África o América anunciando el Evangelio que ha cambiado sus vidas.

La fe no es un mero sentimiento. Creer es darse, abandonarse y entregarse a Dios ciegamente. Para mí creer es dejarme conquistar por su Amor para su causa sin ofrecerle reparos. Es caminar, sufrir, luchar, caer y levantarme, tratando de ser fiel a un Dios que me llama. Creer es lanzarse en la oscuridad de la “noche”, siguiendo a Jesucristo, aunque no sepamos por donde nos va a llevar. Es vivir con paz las confusiones, las sorpresas, las fatigas y los sobresaltos. Para mí creer es fiarme de Dios es, en definitiva, creer de verdad que DIOS TE AMA.

S. Pablo lo sintetiza muy bien en esta expresión: “No os inquietéis por cosa alguna”. Vivir así sería impresionante, ¡Qué libertad te daría!, ¡Qué alegría!, no preocuparse por nada sabiendo que tu vida está completamente en manos de Dios y que no permitirá nada malo para ti. Como se suele decir “De los cobardes no hay nada escrito”. El Papa nos invita a salir de nuestra zona de confort. Esto es un don de Dios. Pidámoslo y el Señor nos concederá la alegría de ser Libres.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1º ¿Te ha cambiado en algo la fe, o ha cambiado en algo tu vida?; 2º ¿Has hecho alguna experiencia de abandono en Dios? ¿Puedes explicarla?; 3º ¿A qué tienes miedo?

3.- Para meditar. “¿Qué temer? Nada. ¿A quién temer? A nadie. ¿Por qué? Porque aquellos que se unen a Dios obtienen tres grandes privilegios: Omnipotencia sin poder, embriaguez sin vino, vida sin muerte”. (S. Francisco de Asís)